



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo I. Trata de la differencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

QUARTAS MORADAS.

Contienen tres Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuierde mucho en la oracion.



PARA començar à hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan à ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar à entender si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas à menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el sentirlas, ò el saber las dezir: haga lo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y si no, no.

Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimien-

O o 2 to

to no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha.

Parecerà que para llegar à estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio à nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas pō-
coñofas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino vuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexar la en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixi, que diria aqui de la diferencia que ay entre contētos en la oracion, ò gustos: los contentos me parece à mi, se pueden
llamar

llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha fe de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, así en vna gran hazienda que de presto se prouee à alguno, como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que así como estos contentos son naturales: así ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y siente los el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

Ó Iesús, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo à mi parecer muy cono-

O o 3

cida

cida differencia, y no alcança mi saber à dar-me à entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cùm dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha esperiencia, esto le basta para ver la differencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no enfançã el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quiza me diera à entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en la meditacion, es, que si començaua à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno ò lo otro, sino la differencia que ay de lo vno à lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen à parar en
Dios,

Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho, si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, en desear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion, que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteys advertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir à las moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Yglefia Catholica: estas son las señales del amor; y no pen-

penſeys que eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido.

Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine à entender por eſperiencia, que el penſamiento ò imaginacion (por que mejor ſe entienda) no es el entendimiento, y pregùtelo à vn letrado, y dixome que era anſi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſſi, de manera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el penſamiento alborotado, trayame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar à los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion; y el quejarſe de trabajos interiores, alomenos en gente que

que no tiene letras, y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, fino que anda à priesa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece, que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàse el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entēder.

Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible, poder hazer lo que me mandauan escriuir; no parece, sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma.

Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme, que el mouimiento grande del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega à Dios que se me a-

Segunda Parte.

P p

cuerde

cuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni à lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena da, quando no es la oracion con suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexarà yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es de la miseria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios.

Estamos tambien sugetas à comer, y à dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conocamos nuestra miseria, y desseemos yr à donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer

auer en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores: qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuiamos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero.

Por esso lleua nos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que están haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza será para vosotras ansi, y no hago, sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento.

Ay mas y menos en este estoruo conforme à la salud y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia.

Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aprovecha, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios, en lo que me he metido, y a tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimientos esteriores que no se pueden yr à la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas.

Desto